



## Emanuel Sueyro, un traductor de Tácito, Salustio y Veleyo Patérculo, alabado por Lope

**María Fernández Álvarez**

<ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9086-0965>>

Universidad de Huelva (España)

[maria.fernandez@dfilo.uhu.es](mailto:maria.fernandez@dfilo.uhu.es)

JANUS 13 (2024)

Fecha recepción: 24/05/24, Fecha de publicación: 20/11/24

<URL: <https://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=296>>

<DOI: <https://doi.org/10.17979/janus.2024.13.11404>>

### Resumen

Este artículo indaga en la figura de Emanuel Sueyro (1587–1629), concretamente en su faceta de traductor de autores clásicos en el Flandes hispánico del siglo XVII. Hasta el momento, conocemos su labor diplomática, pero son escasos los estudios que han abordado su vertiente cultural, a pesar de ser autor de una extensa obra historiográfica (*Anales de Flandes*, 1624) y de haber traducido las obras de historiadores latinos como Tácito (1613), Salustio (1615) y Veleyo Patérculo (1630). Sus trabajos no permanecieron ajenos a los círculos culturales del seiscientos, como demuestran los testimonios encontrados que vinculan su figura con Lope de Vega. Las sucesivas ediciones de sus traducciones reflejan que sus versiones castellanas de los clásicos latinos fueron ampliamente acogidas en el siglo posterior.

### Palabras clave

Sueyro; traducciones; clásicos latinos; siglo XVII; paratextos.

### Title

Emanuel Sueyro, a translator of Tacitus, Sallust and Velleius Paternulus, praised by Lope

### Abstract

This article analyzes the figure of Emanuel Sueyro (1587-1629), specifically his role as translator of Roman historians in Hispanic Flanders in the 17th century. To date we only know about his diplomatic work, little has been studied about his cultural production, despite being the author of an extensive historical work (*Anales de Flandes*, 1624) and having translated Latin works by historians such as Tacitus (1613), Sallust (1615) and Veleyus Paterculus (1630). His works were disseminated in the cultural circles of the 17th century, as demonstrated by the testimonies found that link him with Lope de Vega. Successive editions of his translations reflect that his Spanish versions by these Latin historians were widely accepted in the following century.

### Keywords

Sueyro; translations; Latin historians; 17th century; paratexts.



## INTRODUCCIÓN

Llegamos a la figura de Emanuel Sueyro<sup>1</sup> a través del estudio de las diversas traducciones de las obras de Salustio elaboradas en el contexto hispánico desde la Edad Media al siglo XVIII. *La conjura de Catilina* y *La guerra de Jugurta* fueron adaptadas por primera vez al romance castellano en el primer tercio del siglo XV, periodo en el que, como es sabido, fueron numerosas las obras de autores clásicos que se trasladaron a las lenguas vernáculas. Fueron dos las versiones de los escritos de Salustio creadas y difundidas durante el cuatrocientos: una de ellas, escrita por Vasco Ramírez de Guzmán, solo conoció la tradición manuscrita; la segunda, preparada por Francisco Vidal de Noya, fue impresa, por primera vez, durante el periodo incunable (en Zaragoza, en el taller de Pablo Hurus, en 1493) (Fernández Álvarez, 2023). Esta segunda traducción tuvo varias reediciones hasta la última conocida, en 1554, impresa en Amberes por Martín Nucio, que, además, fue la primera en salir de un taller tipográfico localizado fuera del contexto peninsular. Puede que este eslabón fuera el punto de partida para nuestro traductor, Emanuel Sueyro, que, en 1615, nuevamente en Amberes, en el taller de Juan Keerberghio, publica una nueva traducción de

<sup>1</sup> El apellido de nuestro traductor se encuentra sujeto a gran variación gráfico-fonética, probablemente por su origen portugués, aunque la forma más consensuada es *Sueyro*. Algunos investigadores, como Álvarez Cifuentes (2016: 47), optan por la denominación de *Soeiro*. Incluso, en la portadilla de *Breve descripción de los Países Bajos* se recoge *Emanuel Suyero* (el fenómeno parece ser errata, ya que en el cuerpo del texto se subsana).

las obras de Salustio. La versión de Vidal de Noya recogida en la *princeps* de 1493 debió de quedar obsoleta para su difusión en el seiscientos; la adaptación lingüística cuatrocentista era fiel al modelo latinizante y su comprensión, un siglo más tarde, podría resultar compleja para un público que deseaba leer a Salustio en un lenguaje más cercano. Por ello, probablemente, Emanuel Sueyro, que tuvo amplias inquietudes por conocer la historia de Roma, tras publicar en 1613 la primera traducción castellana de Tácito, mandó a imprenta una nueva versión española de los dos libros más conocidos de Salustio, aparecida, finalmente, en 1615. Su siguiente traducción de un historiador latino vio la luz algo más de una década más tarde, en 1630; póstumamente fue publicada una compilación en español de los trabajos de Veleyo Patérculo.

Los años que transcurrieron entre estas traducciones no supusieron un descanso en la labor humanística de Sueyro, quien en 1624 publicó una extensa y magna obra historiográfica, *Anales de Flandes*, “su obra más conocida” (Álvarez Cifuentes, 2016: 48). Poco después, en 1627, se imprimió su adaptación española del *Obsidio Bredana armis Philippi III* (1626), adaptada como *Sitio de Breda*, una obra histórica escrita en latín por el padre jesuita Herman Hugo (1588-1629). El encargo de la traducción de un contemporáneo refleja que en el círculo cultural del siglo XVII Sueyro era ya un reconocido latinista<sup>2</sup>. La obra no supera las 128 hojas, pero el hecho de que fuera impresa en castellano al año siguiente demuestra la amplia y profunda dedicación traductora de nuestro autor. La adaptación va dirigida, al igual que el original, a Ambrosio Spínola, marqués de los Balbases y su misión responde, como se recoge en el prólogo, a la necesidad de “comunicarse más llanamente a la nación” (h. 1). Esta afirmación refleja el valor que otorga Sueyro al conocimiento de los hechos históricos, que deben estar escritos en la lengua que pueda comprender un mayor número de lectores, a la vez que muestra su profunda inquietud intelectual y política.

No cabe duda de que su gran conocimiento humanístico fue valorado en el Flandes de la época, ya que participa en obras como *Los dichos y los hechos del Rey Phelipe II* (1622) de Baltasar Porreño (1569-1639) con la elaboración de un breve anejo sobre la descripción de los Países Bajos que se incorpora al final de la obra. Sin embargo, como advierte Menéndez Pelayo (1952-1953: 268), ninguno de estos escritos ha dado a Sueyro “tan justa fama” como sí lo hicieron las tres traducciones de los historiadores latinos, dos de ellos reeditados en el siglo posterior.

---

<sup>2</sup> Parece que también emprendió la labor de traducir Paulo Jovio (1483-1552), pero no se han conservado testimonios acabados de esta posible adaptación castellana (Menéndez Pelayo, 1952-1953: 270).

Su extensa producción libresca, junto a su labor de espionaje al servicio de la Corona española, constata la necesidad de analizar algunos aspectos de la labor cultural de nuestro traductor en el Flandes del primer tercio del siglo XVII, sobre todo en lo que respecta a la traducción de los historiadores clásicos latinos. Con este fin, expondremos algunos detalles biográficos y su papel en el contexto sociocultural del seiscientos, principalmente destacaremos algunos testimonios que muestran su amistad con Lope de Vega. Tras esto, nos adentraremos en el análisis de sus traducciones de Tácito, Salustio y Veleyo Patérculo a través de los paratextos de las diversas ediciones. Con todo ello, buscamos elaborar el retrato cultural de Emanuel Sueyro en las primeras décadas del XVII, faceta sobre la que apenas existen estudios. Además, paralelamente, deseamos resaltar el interés suscitado por los historiadores clásicos en el periodo, tanto los que no habían sido traducidos con anterioridad, como Tácito o Veleyo Patérculo, como de aquellos que ya contaban con adaptación castellana, como Salustio.

### **EMANUEL SUEYRO (1587–1629), BREVE APUNTE BIOGRÁFICO**

Sabemos que Sueyro nació en Amberes el 20 de febrero de 1587 y falleció en Bruselas en 1629<sup>3</sup>. Su vida, según Echeverría (1998: 213), se desarrolló en tres grandes vertientes: “la humanística, la financiera y la relativa a sus servicios como agente secreto”; según este investigador, probablemente, fue la primera de estas facetas la que le otorgó una mayor satisfacción. Buena parte de sus labores al servicio de la Corona se explica a través de su biografía familiar. Nuestro traductor era de ascendencia portuguesa, puede que de Villa de Lonle, en la zona del Algarve (Menéndez Pelayo, 1952-1953: 267). Pocos datos se conocen de su origen familiar materno; se cree que era nieto de Simão Soeiro, cónsul portugués en Amberes entre 1571 y 1585 (Álvarez Cifuentes, 2016: 47-48; Echeverría, 1984: 157). Sí conocemos biográficamente mejor a su padre, Diego López Sueyro, que era un reputado comerciante de alimentos de origen sefardita que operaba entre Flandes y Portugal. Su gran vinculación con

<sup>3</sup> Buena parte de los datos biográficos que ofrecemos de Sueyro los hemos extraído de la ficha que se recoge de nuestro traductor en el volumen 24 de la *Biographie Nationale de Belgique* impresa entre 1926 y 1929 en Bruselas por L'Académie Royale des Sciences, des lettres et des beaux-arts de Belgique (p. 223), nota realizada por el historiador belga Víctor Fris (1877-1925). También se puede extraer información de la *Nota a la edición* de 1786 y, en portugués, en la *Bibliotheca lusitana* de Diogo Barbosa Machado (tomo III, 1752: 380), aunque esta última obra contiene algunas imprecisiones. Nuestro traductor cuenta con una detallada nota biográfica elaborada por Miguel Ángel Echevarría Bacigalupe en el *Diccionario Biográfico Español*; este mismo investigador dedica un capítulo a la faceta sociopolítica de nuestro traductor (1984: 157-192).

el mundo económico le generó buena fama en la corte, lo que le sirvió para formar parte del Consejo de Hacienda. Por sus negocios se desplazó a Amberes, ciudad en la que nació su hijo Emanuel. Allí tuvo que soportar críticas por ser “cristiano nuevo” desde diversos frentes; por un lado, los cristianos desconfiaban de su auténtica conversión, y, por otro, la comunidad judía le recriminaba su abandono de la fe semita. Estas antipatías llegaron también desde la corte de Bruselas y desde algunos sectores de Madrid y condicionaron las relaciones socioeconómicas de los Sueyro en Flandes (Echeverría, 1984: 133, 157).

La propia biografía de Emanuel Sueyro se explica, en buena medida, a través de sus antecedentes familiares, aunque sus labores políticas y diplomáticas le permitieron ser hidalgo, señor de Voorde y caballero del hábito de Cristo<sup>4</sup>, orden militar portuguesa. En su primera etapa, continuó con los negocios financieros familiares, actuando de intermediario entre los negociantes de Amberes y la península ibérica, siendo un “engranaje clave” (Echeverría, 1984: 159). Prontamente se dedicó a labores diplomáticas en Flandes al servicio de la Corona española; sabemos que, desde 1617, Emanuel Sueyro comenzó sus actividades de espionaje en relevo de su padre. Su buena posición económica y social en Flandes le permitía establecer una fuerte red informativa entre ambos espacios y comunidades, “la colonia judía y el rey católico” (Echeverría, 1998: 212-214). Nuestro traductor fue uno de los principales protagonistas de las operaciones de espionaje español en Flandes<sup>5</sup>, aunque en su última etapa, debido entre otras causas a la animadversión que le mostraba la archiduquesa Isabel Clara Eugenia, fue abandonando de forma progresiva las labores informativas (Echeverría, 1984: 183-184). Sueyro fallece en 1629, tras superar la primera década de la Guerra de los Treinta Años, en un momento de crisis social y política en Flandes.

Probablemente, la ausencia de un mayor número de datos biográficos se justifica por la confidencialidad de sus acciones diplomáticas. Sin embargo, a través de su producción libresca, podemos indagar en su faceta sociocultural y en su gran formación humanística. Es lógico pensar que su dedicación a la traducción y a la escritura, labores a las que se dedicó toda su vida, se debió a su beneficiosa posición económica, que le permitió retirarse a su señorío de Voorde, y conformar una rica biblioteca que fue subastada tras su muerte (Echeverría, 1998: 214-215). Su labor traductora refleja un profundo conocimiento de diversas lenguas, tanto clásicas como contemporáneas. A ello hay que sumar su amplio interés por la Historia, campo al que dedicó todo su

---

<sup>4</sup> Concretamente, esta información se conoce gracias a los paratextos de sus libros.

<sup>5</sup> Se ocupó de asuntos relacionados con la “Compañía de Indias Orientales, del contrabando hacia Flandes y España, de la alianza holandesa con Venecia, de cortar la vinculación comercial de las Provincias Unidas con el Báltico, rendir plazas fuertes o negociar condiciones aceptables para los católicos de las provincias rebeldes” (Echeverría, 1998: 215).

quehacer humanístico. Todos sus libros, con independencia de que nos centremos en sus traducciones o en las obras de su propia autoría, tienen un hilo conductor común: la Historia.

Hasta donde conocemos, solo se ha conservado su retrato en un grabado (fig. 1), encargado por él mismo, presente al inicio del primer volumen de los *Anales de Flandes* (1624) donde se puede leer, sobre su escudo de armas, *In scuto salu*. El escudo, que se localiza en la parte superior izquierda, constituye una prueba de su buena relación con la monarquía, ya que fue precisamente Felipe III, en 1617, quien le otorgó el hábito de Cristo y le nombró hidalgo de la Casa de Portugal (Echeverría, 1984: 187).



Fig. 1. Retrato de Emanuel Sueyro, el único conocido, primer volumen de sus *Anales de Flandes* (Amberes, 1624).

### EMANUEL SUEYRO EN EL CONTEXTO SOCIOCULTURAL HISPÁNICO DEL SIGLO XVII: LA AMISTAD CON LOPE DE VEGA

La labor humanística de Emanuel Sueyro fue reconocida entre sus contemporáneos; fue uno de los nombres que se reitera entre la intelectualidad representativa en la Amberes de principios del siglo XVII (Echeverría, 1984: 158). Probablemente, dentro del panorama cultural y literario del seiscientos, la relación más interesante vinculada a nuestro traductor sea la mantenida con Lope de Vega, quien escribió un soneto laudatorio que encontramos al inicio del primer volumen de los *Anales de Flandes* (1624). Tras sucesivas búsquedas infructuosas, no hemos localizado ninguna edición de este poema, así que podemos considerar que el soneto es inédito a pesar de que la obra se encuentra digitalizada. Sí existe una transcripción parcial, ya que solo se han copiado los dos cuartetos, en un diccionario de mediados del siglo XVIII (Barbosa Machado, tomo III, 1752: 380). Tampoco se han localizado comentarios ni referencias a esta composición poética.

Atica Musa en eloquencia y gracia  
tan digna del pastor de Mincio, y Andes,  
que como en dulce son su acento mandes  
darás a Thebas muro, Lyra à Thracia.

Quando este siglo (universal desgracia)  
retire el premio à tus empresas grandes,  
no el verde triumpho, descriviendo a Flandes,  
desde la Frisa à la interior Austracia.

Divino EMANÜEL, gloria de Luso,  
calle Tácito ya, calle Polibio,  
con Historias mas grave y mas ilustre;

Que el cielo vivo ingenio te dispuso,  
para que fueses Lusitano Libio,  
gloria de España, y de Germania lustre.

Lejos de ser un poema laudatorio al uso, en este soneto se muestran aspectos de la amistad que vinculaba a nuestro traductor con el escritor áureo. Así, tras un primer cuarteto alabando su elocuencia a través de diversos juegos retóricos que aluden a la mitología clásica, Lope de Vega valora los *Anales de Flandes* como una gran empresa (vv. 6 y 7) aunque, quizás, no sea bien

valorada en el periodo que les ocupa, que constituye una “universal desgracia” (v. 5). Los dos tercetos siguientes ya aluden directamente a la personalidad de Sueyro, cuyo antropónimo aparece en el v. 9, y se hace referencia a sus orígenes portugueses (los gentilicios *lusó* y *lusitano* se registran en ambos tercetos), de los que Sueyro está claramente orgulloso. La mención a su labor de historiador y traductor de Tácito se registra tras la descripción versada de Sueyro (v. 10). Según Lope, todas estas tareas las desarrolla su amigo gracias a “[q]ue el cielo vivo ingenio te dispuso” (v. 12).

No es esta, sin embargo, la única muestra textual que refleja la amistad entre ambos. El famoso dramaturgo dedica una de sus comedias, *Lucinda perseguida*, a Emanuel Sueyro (Echeverría, 1998: 213; Borrego, 2021: 37)<sup>6</sup>. Así se constata en la versión impresa de 1622<sup>7</sup>, en la que incluye una extensa dedicatoria (pp. 161-163) donde elogia su labor de traducir a Salustio y Tácito de forma tan honorable que “en estas versiones no se halla quexosa la Latina”. La dedicatoria se inicia con “Debe la lengua castellana a V. m. averle dado los dos excelentes Romanos Cornelio Tacito y Cayo Crispo Salustio”<sup>8</sup> por dos motivos, según el Fénix de los Ingenios: la elegancia lingüística y la verdad de la versión. El suyo parece no ser un caso donde se cumpla el tópico del *traduttore, traditore*. En palabras del propio Lope: “Tan justas se hallan estas dos traducciones a sus originales que se puede dezir por ellas lo que por las leyes. *Nihil in legibus superfluum, aut contrarium invenitur*”<sup>9</sup>.

Aunque en el soneto laudatorio de los *Anales de Flandes* Lope alude al ingenio de Sueyro, concedido por el cielo, —es decir, debido a su naturaleza—, en esta dedicatoria el escritor áureo valora la gran dedicación de nuestro traductor al estudio: “no exagero con el gusto que devo alabanças de V. m. flores de sus estudios y ocupaciones exemplares de sus años”. Conociendo la propia biografía de nuestro traductor, sobre todo en lo que respecta a sus

<sup>6</sup> Según los datos de Álvarez Francés (2014: 4-5) el interés por las obras de Lope en los Países Bajos se ve favorecido por las traducciones de Rodenburgh elaboradas en 1617 y en 1629, aunque la demanda de obras lopescas se incrementa notablemente en los años cuarenta y se mantiene estable hasta 1671, salvo una pausa entre 1651 y 1655, años en los que aumentó la nómina de autores españoles traducidos y, posiblemente, esto contribuyó a la diversificación de la demanda cultural.

<sup>7</sup> Esta edición, del año 1622 (Madrid, taller de Fernando Correa), recopila diversas comedias y lleva por título *Decimaseptima parte de las Comedias de Lope de Vega Carpio*. Transcribo a partir del ejemplar custodiado en la Biblioteca Nacional de España (R/13868).

<sup>8</sup> No debe sorprender la ausencia de mención a la traducción de Veleyo Patérculo, ya que esta se edita en 1630 y la dedicatoria corresponde a una edición de las obras de Lope impresa en 1622.

<sup>9</sup> Boadas Cabarrocas y Conde Parrado (2021) han indagado en la posible fuente de la cita y concluyen que procede de *De methodo* de Matteo Gribaldi.

secretas labores diplomáticas al servicio de la Corona, esta referencia a las “ocupaciones exemplares” puede ser objeto de una ambigüedad difícil de resolver. De todos modos, con independencia de las posibles interpretaciones, quedan mencionadas de forma distinguida en la dedicatoria las dos labores de nuestro traductor: la humanística y la política-diplomática.

Los dobles sentidos le gustaban al dramaturgo, de ahí que incluya un juego metafórico cuando menciona el sustantivo *flores* en el enunciado citado anteriormente (“flores de sus estudios”). En principio, parece ser una alusión al fruto del trabajo intelectual que emprende nuestro traductor, pero esta referencia forma parte de un juego de palabras posterior que le permite introducir una curiosa anécdota:

Aquí viene a propósito agradecer a V. m. las flores, llamadas en Flandes, Tulipanes, llegaron como salieron, y no sintieron el trasponerlas en España, porque florecieron de varias colores, con hermosa y peregrina vista, que hasta en traducir flores tiene V. m. felicidad y gracias. No he sabido que embiar a V. m. en agradecimiento deste favor, y de que con flores de sus manos este honrado este jardinillo humilde, donde cada año han de nacer memorias de V. m. con nombre de Tulipanes de Flandes, aunque ya fuera mejor llamarlos Sueyros, como a los Adonis y Narcisos de quien Ovidio *Cum flos de sanguine concolor ortus*. Y de Narciso en el tercero del Methamorphoseos: *Croceum pro corpore florem / Inveniunt, folijs medium cingentibus albis*. Y Ausonio de Adonis *Et murice pictus Adonis*. A aquellos por hermosura loca, y a estos por discreta eloquencia.

La mención al regalo de los tulipanes, que parecen ser un exotismo en la España peninsular de la época, deja trasver la complicidad entre ambos autores. Así se remonta Lope a un suceso anterior en el que, sin explicitar la causa, nuestro traductor regaló al dramaturgo una flor propia de Flandes que arraigó en España y que, además, creció “hermosa”, con “felicidad y gracias”. La alabanza a Sueyro va incluso unos pasos más allá y propone, a modo de divertimento, renombrar a los tulipanes con el nombre de *Sueyros*. Esta simpática anécdota abre la vía a Lope para hacer ciertos alardes de erudición sobre la literatura clásica y no duda en encadenar diversas citas latinas de Ovidio y Ausonio, en gran medida porque sabe que son del gusto de su destinatario.

### EMANUEL SUEYRO A PARTIR DE SUS TRADUCCIONES

Pese a su ascendencia portuguesa, como advierte Menéndez Pelayo (1952-1953: 268), la producción escrita de Sueyro es íntegra en castellano, lengua que “manejaba con notable corrección y soltura”. Tanto es así que

trajó directamente desde el latín al castellano, no se tiene constancia de ninguna fuente intermedia, las obras de tres historiadores latinos: Tácito, Salustio y Velejo Patérculo. Los motivos que le llevaron a ello fueron, posiblemente, diversos, aunque sus versiones se incardinan en el amplio fenómeno de traducción al español de escritores clásicos que se desarrolla en el siglo XVII (Ruiz Casanovas, 2018: 299).

### Las traducciones de Tácito

La primera traducción que se publica bajo el nombre de Emanuel Sueyro es *Las obras de C. Cornelio Tácito* (en Amberes, en casa de los Herederos de Pedro Bellerio, el 5 de enero de 1613)<sup>10</sup>. Sueyro ha sido considerado uno de los mejores tacitistas de su tiempo (Echeverría, 1998: 214), en un momento, la primera mitad del siglo XVII, en el que el tacitismo adquiere gran fuerza (Antón, 2005). Los líderes políticos del seiscientos ven en la Historia una *magistra vitae* (Usunáriz, 2018: 797), de ahí el auge de las traducciones de autores de la antigüedad. Así se constata en la aprobación concedida en Amberes por fray Gerónimo Gracián (1545-1614) el 24 de diciembre de 1612 a la traducción de Sueyro de Tácito: “y en lengua Española puede hazer mucho fruto para tomar aviso de las cosas asi de guerra como de paz que pasavan entre los Romanos y para exemplos de otras que al presente se ofrecen”.

La *princeps* de 1613 constituye la primera versión castellana de Tácito (Conde, 2019: 275); un año más tarde, en 1614, surge en la península una nueva edición, concretamente en Madrid en el taller de la viuda de Alonso Martín. Las diferencias con la edición de Amberes son menores: ahora, el texto aparece distribuido en dos columnas y se presenta un mayor número de anotaciones al margen. Curiosamente, ese mismo año, en 1614, también en Madrid, aunque esta vez en el taller de Luis Sánchez, se imprime *Tácito español* traducido por Baltasar Álamo Barrientos que, además, ilustra su obra, como se anuncia en la portada, con diversos aforismos<sup>11</sup>. Hallar dos traducciones tan próximas en el tiempo no es un hecho inusual, esta situación ya era frecuente en la Edad Media (Avenoza, 2010). En el siglo XVII, debido al vivo debate sobre las dificultades que entraña el ejercicio de traducir, se localizan diversos paratextos en los que

<sup>10</sup> Menéndez Pelayo (1952-1953: 269) reconoce que no pudo consultar este ejemplar.

<sup>11</sup> Estos ocupan un lugar preminente en la obra. Álamos de Barrientos dedica un paratexto, al que titula *Discurso para inteligencia de los aforismos, uso y provecho de ellos*, donde argumenta su interpretación de algunas sentencias de Tácito con el fin de relacionarlas con el tiempo presente. Para Antón (2005: 423), Álamos de Barrientos es el principal tacitista español que quiere hacer de la política una ciencia empírica tomando como base la historia.

los traductores se lamentaban de los defectos de su adaptación (Ruiz Casanovas, 2018: 326-328). Véase un ejemplo en el propio Álamo de Barrientos cuando traduce a Tácito: “pues cayendo tantos discursos sobre las breves y profundas sentencias de Tácito, le manchara yo, y disminuyera su gloria (...) si me contentara con seguir el sentido solo, y dexara la letra” (*apud.* Isasi, 1997: 82). De ahí que sea común la elaboración de diversas adaptaciones de una misma obra en periodos reducidos, ya que, por diversos motivos de carácter ideológico y lingüístico, las versiones eran consideradas deficientes.

La versión de Tácito de Álamos de Barrientos va dirigida a Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, a quien ofrece una extensa dedicatoria donde le advierte que los preceptos y avisos de este libro “podrán servir mucho a Vuestra Excelencia en los casos y ocurrencias venideras”<sup>12</sup>. Nuevamente subyace la finalidad didáctica de la traducción, que no es otra que asesorar en la toma de decisiones políticas. Debido a su alto contenido político, los escritos de Tácito habían circulado en español, pero solo de forma parcial, con algunos pasajes seleccionados que conformaban compendios de carácter político-moral. Sin embargo, la traducción completa de algunas obras del historiador latino no comienza a difundirse hasta las versiones de Sueyro (1613, 1614), de Álamos de Barrientos (1614) y, unas décadas después, de Carlos Coloma (1629)<sup>13</sup>.

Centrándonos ya en la traducción de Tácito preparada por Sueyro, cabe destacar que esta obra fue dirigida al príncipe Alberto, archiduque de Austria y gobernador de Flandes. En la breve dedicatoria, se dirige al príncipe diciendo, con la acostumbrada *captatio benevolentiae*, que “su Real nombre solamente ha de canonizar obras gloriosas, assi lo confieso, pero mientras no las sé yo hazer, celebrando la benignidad, que entre otros dones Divinos resplandece en V.A”. A este ilustre destinatario dirige su nuevo testimonio de Tácito que, en sus propias palabras, fue “traducido en Castellano por quien nació de padres Portugueses en estas provincias de V. A. y deprendio aquella lengua, como otras, en que he empleado mis primeros años”. Así, Sueyro saca a relucir sus orígenes lusitanos y su condición de políglota sin atisbo de ocultamiento y con orgullo de su esfuerzo. Esta dedicatoria se registra sin cambios en la edición madrileña de 1614. Posteriormente, se recoge un breve paratexto sobre *La vida de C. Cornelio Tácito*, en el que Sueyro ofrece datos biográficos sobre el historiador. Este mecanismo paratextual biográfico será repetido en sus otras traducciones. En el plano del contenido, es llamativo cómo nuestro traductor

<sup>12</sup> La cita se localiza en la página 8 de la dedicatoria, que no se encuentra numerada.

<sup>13</sup> Durante el periodo, también circularon traducciones parciales de algunas obras. Sirva de ejemplos las de Antonio de Herrera Tordesillas (Madrid, 1615) o la preparada por Juan Alfonso de Lancina (Madrid, 1687) (Ruiz Casanovas, 2018: 326-328).

introduce en este breve apunte biográfico la primera persona en estructuras parentéticas como “y nació (según puedo coligar) en los últimos años del Imperio de Claudio” o en enunciados modalizados epistémicamente como “No me atrevo á afirmar si su padre o su aguelo tuvieron algún cargo en la República”. Después de las correspondientes aprobaciones comienza la traducción de los *Anales* (pp. 1-599), las *Historias* (pp. 608-, *Del sitio, costumbres y pueblos de la Germania* (pp. 959-994) y *La vida de Cneo Julio Agrícola* (pp. 1005-1050). Cada uno de estos libros cuenta con una portada donde se reitera que la traducción se hace desde el latín y que Emanuel Sueyro es su autor<sup>14</sup>.

La edición madrileña de 1614 no presenta grandes diferencias respecto a la *editio princeps* en lo que respecta a su contenido. Las obras y paratextos mencionados se mantienen sin cambios, solo se modifica la presentación: el texto se recoge ahora en dos columnas y aparecen anotaciones al margen que actúan, principalmente, como guías de lectura. No existe ninguna similitud con los aforismos de los márgenes de la traducción de Álamos de Barrientos, que constituyen una obra en sí misma. Si comparamos la difusión de la traducción de Tácito con la de Salustio, que veremos a continuación, se aprecia el corto recorrido de la primera. Además de las ediciones mencionadas, solo se imprime una vez más su versión de Tácito, nuevamente en Amberes, en 1619 en el taller de Juan y Pedro Bellerio. Probablemente, el éxito de esta versión se vio eclipsado en la península ibérica por las traslaciones elaboradas por Álamos de Barrientos y Coloma, que sí contaron con un mayor número de ediciones en las décadas sucesivas. En palabras de Menéndez Pelayo (1952-1953: 269) la traducción de Sueyro es “inferior en soltura, pureza y gala a las de Coloma y Barrientos”. No es de la misma opinión Sanmartín Boncompte (1951: 64) que considera que Sueyro es el mejor traductor de los *Anales*, no así en las *Historias*, aunque las versiones Álamos de Barrientos y Coloma tuvieran mayor éxito editorial.

### Las traducciones de Salustio

Tras la publicación de su versión de Tácito, Sueyro mandó a imprenta una nueva traducción española de los dos libros más conocidos de Salustio, *La conjura de Catilina* y *La guerra de Jugurta*, que vinieron a sustituir, dentro del panorama traductor en español, la traslación cuatrocentista de Vidal de Noya. Menéndez Pelayo considera que la versión de Sueyro presenta una “buena prosa

---

<sup>14</sup> Este hecho le concede cierta independencia a cada obra, aunque no hemos localizado ninguna publicación previa a esta compilación.

castellana, poco flexible y elegante, sin embargo, lleva considerables ventajas al de Francisco Vidal de Noya, único que entonces corría impreso” (1952-1953: 268-269). El libro vio la luz en 1615 en Amberes en el taller de Juan Keerberghio.

Si la traducción de Tácito al español elaborada por nuestro autor probablemente se produjo por el interés surgido por este historiador latino desde finales del siglo XVI, no es extraño sospechar que la versión salustiana que se publica dos años después se deba, en buena medida, a la herencia que dejó Salustio en la historiografía de Tácito. En su famoso libro *Annales* (3.30.1) afirma que Salustio es el historiador más brillante de Roma y que, por ello, siente cierta deuda con sus obras (Santos Yanguas, 2001: 33; Martos, 2018: 38-39). Su reconocida admiración, que se transforma en algunas semejanzas, se dirige sobre todo hacia el contenido narrado y sobre el modo de narrar. Así, Tácito valora el valor moral que otorga Salustio a sus obras, a la vez que celebra la ironía presente en sus monografías (Fernández López, 1986: 324; Cascón, 2010: 64). Salustio se convierte para Tácito —es decir, en el siglo I, pocos años más tarde de la primera circulación de sus obras— en un modelo al que admirar desde el punto de vista del pensamiento político y desde la perspectiva estilística e historiográfica. De este modo, se ha apuntado, respecto a su común imaginario, cierta afinidad en el pesimismo social y en la añoranza de un pasado esplendoroso; ambos autores valoran los paralelismos existentes entre la libertad individual y el egoísmo. A su vez, ambos coinciden en la necesidad de “recuperar la antigua *libertas* y la *uirtus* de los *maiores*, y en la consideración de la degeneración moral como causa de la ruina política” (Carrera de la Red, 2001: 67-68). Debido al auge del tacitismo desde finales del siglo XVI, era de esperar una nueva versión más accesible de uno de sus modelos historiográficos, Salustio.

Sueyro se responsabilizó de la empresa de traducir al español a este clásico latino que de forma impresa solo había circulado en una versión latinizante cuya *editio princeps* era de 1493. Los nuevos tiempos exigían una adaptación al castellano donde primasen ciertos principios como la claridad y la sencillez lingüística; una prosa que evitase, entre otros aspectos, la encadenación de hipérbatos por traducción directa de la fuente latina. Todo ello da como resultado que, en 1615, en el taller de Juan Keerberghio, vea la luz la adaptación española de Salustio por parte de Emanuel Sueyro bajo el título *Obras de Caio Crispo Sallustio*<sup>15</sup>. La obra se compone de 252 hojas, impresas en octavo e incluye los dos principales escritos de Salustio: *La conjura de*

---

<sup>15</sup> Se conservan numerosos ejemplares de esta obra, hecho que puede ser indicio de su alta difusión en la época. Solo en la Biblioteca Nacional de España disponemos de siete ejemplares.

*Catilina y La guerra de Jugurta*. En la portada se recoge, dentro de un grabado y debajo del escudo de los Mendoza, el título enmarcado en una orla xilográfica. En la portada se especifica el nombre del destinatario de la traducción, don Juan Hurtado de Mendoza (1555-1624), duque del Infantado, caballero de la orden de Alcántara, consejero de Estado y de Guerra y miembro de la corte de Felipe III y Felipe IV. La obra comienza con un breve prólogo del traductor dirigido a don Juan de Mendoza (pp. 3-5)<sup>16</sup>. Seguidamente, se recoge un paratexto, como ocurría en la traducción de Tácito, con una breve biografía del historiador romano, en la que se mencionan algunos datos sobre su vida, sus influencias a la hora de escribir la historia y su estilo narrativo. A este respecto, menciona Sueyro que la diligencia y gravedad de estilo de Salustio es alabada, entre otros muchos, por Rufo, Tácito y Quintiliano; y que de “la estimación que de él hicieron se comprueba con el testimonio que de la verdad de su historia da san Agustín”. Tras este paratexto, comienza *La guerra de Jugurta* (primera página numerada, pp. 1-157) y, a continuación, *La conjura de Catilina* (pp. 159-235)<sup>17</sup>. Entre ambas obras, Sueyro colocó esta breve nota dirigida a los lectores de su traducción (pp. 157-158):

Pues avra quiça alguno que, leyendo este fin de la guerra de Iugurtha, desearà saber tambien el que tuvo después de preso en Roma, dire brevemente lo que refieren otros autores, que con ser Iugurtha tan sagaz, y aver sabido siempre acomodarse à todo lo que à lo que quiso la fortuna, mostrando un animo tan grande, que no pensaron sus enemigos, que avia de dexar entregarse vivo en sus manos, perdió después que le llevaron en el [p. 158] triunfo todo su entendimiento: quando le metieron en la cárcel los corchetes, cada uno con deseo de llevar la mejor parte le hizieron pedaços el vestido, y le hecharon desnudo en un fosso muy hondo, y aunque tenia el juicio turbado dixo sonreyendose: *O Hercules, que frios son tus baños*. Allí vivió aun seys dias peleando contra el hambre y procurando siempre prolongar hasta la ultima hora su vida miserable, castigo digno de sus maldades.

<sup>16</sup> La brevedad del prólogo nos permite compartirlo de forma íntegra a continuación: “Ex.mo señor: Siempre procura el que es agradecido dar alguna demostración de su deseo, que suelen acetar benignamente los Principes, como V. E. estimando la voluntad, y el reconocimiento; y assi, aunque por ser tan grandes las obligaciones, que tengo à V. E. no basta à declarar la menor dellas este Sallustio traducido, le dedico, y offrezco à V. E. suplicándole humilmente se sirva de ampararle con su gran nombre, pues con esta confiança sale; que como la ha puesto en el favor de V. E. no le queda que pedir mas, para su seguridad, ni à mi que desear, si le alcanço, sino que con nuevas grandezas acreciente nuestro Seños las de V. E. Anvers à primero de Abril 1615”.

<sup>17</sup> Curiosamente, de los cuatro traductores que elaboran versiones españolas de la obra de Salustio entre el siglo XV y el XVIII, Sueyro es el único que coloca en primer lugar *La guerra de Jugurta*.

Desde el punto de vista traductológico, esta nota es de gran relevancia porque Sueyro, como traductor, informa a sus lectores del final del personaje de Jugurta más allá de la información aportada por el propio Salustio. Llama la atención su gran carácter narrativo, ya que se incorpora, incluso, el estilo directo para dar voz al personaje de Jugurta. Este paratexto no está exento de subjetivación, el propio Sueyro enjuicia de modo moralizante el destino del protagonista: “procurando siempre prolongar hasta la última hora su vida miserable, castigo digno de sus maldades”.

El libro se cierra con un índice de nombres con el título *Tabla de las cosas más notables*, donde se recogen, siguiendo un orden alfabético, los diferentes antropónimos y topónimos mencionados en el texto y se ofrece la página en la que se citan. En el caso de personajes con un papel más determinante en la narración, se especifica el tipo de caracterización que se puede encontrar en cada página; así ocurre con el personaje de Catilina, del que se mencionan aspectos negativos de su personalidad<sup>18</sup>. La *editio princeps* también incluye glosas al margen que reproducen información, sobre todo de tipo moral, presente en el texto, aunque también se localizan otras con funciones diversas, entre ellas guiar la lectura u ofrecer aclaraciones lingüísticas (Fernández Álvarez, 2021: 47-48).

Diecisiete años más tarde de la *editio princeps* se publica, en 1632, esta vez en Madrid en el taller de Francisco Martínez, una nueva edición de la traducción de Salustio de Emanuel Sueyro. Como novedad, el volumen incorpora, tras *La guerra de Jugurta* y *La conjura de Catilina*, las *Quatro Oraciones de Cicerón contra Catilina* trasladadas al castellano por Andrés Laguna (c. a. 1510-1559), que constituyen “el ejemplo más maduro de la labor traductora de Andrés Laguna” (González Manjarrés, 2014: 324)<sup>19</sup>. El libro, que se imprime nuevamente en octavo, se compone ahora de un mayor número de páginas, concretamente de 360 hojas. La portada es sencilla, solo consta de una orla calcográfica que enmarca el título y bajo él aparece el lugar y año de impresión. Esta edición, al igual que la madrileña de Tácito de 1614, se realiza a costa de Domingo González, mercader de libros.

<sup>18</sup> Las etiquetas recogidas a modo de guía de lectura son las siguientes: “deseó usurpar la República”, “sus conversaciones”, “sus vicios”, “amancebose con Aurelia Orestilla y mató a su hijo”, “conjurose con Cneo Pison”, “la plática con que indució a sus amigos”, “pide el consulado”, “su obstinación”, “disculpase en el Senado, sale de Roma, escribe a Quinto Catulo”, “ordena su ejército”, “procuró huirse a la Galia”, “exortó a los suyos”, “su ánimo, valor”, “y muerte”.

<sup>19</sup> Recordemos que, además de su faceta como doctor, Laguna tuvo gran formación humanística; fue autor de diversas obras y traducciones tanto del latín (*De Physiognomicis* de Aristóteles, París, 1535) como del griego (*Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos de Dioscórides*, Salamanca, 1570).

La edición no varía sustancialmente de la anterior, aunque esta, al encontrarse impresa en la península ibérica, consta de las respectivas aprobaciones. Se reitera el orden de aparición de las obras: en primer lugar, *La guerra de Jugurta* (pp. 1-183, con la mencionada nota de Sueyro sobre el fin del personaje de Jugurta en p. 184) y, posteriormente, *La conjura de Catilina* (pp. 185-273). Sin paginar, se encuentra después la *Tabla de las cosas más notables* (274-285). En relación con el contenido textual, no se han observado notables diferencias respecto a la edición de 1615. Al terminar la tabla de los nombres citados en las dos obras salustianas, aparece una nueva portada para encabezar la traducción de Andrés Laguna, cuyo título es *Quatro elegantissimas gravissimas oraciones de M. T. Ciceron contra Catilina. Traducidas de latín a lengua Española por el Doctor Andres de Laguna, Medico de Iulio III. Portifíce Máximo*. Seguidamente, comienza la obra con un *Argumento de las quatro oraciones de Cicerón contra Lucio Catilina*, prefacio elaborado por el propio Andrés Laguna para contextualizar la obra ciceroniana que el lector encontrará en las siguientes páginas. Además, justifica Laguna algunas convenciones gráficas que adopta en su traducción, por ejemplo *P. C.* para hacer referencia a los *padres conscriptos* y aclara que ha mantenido ciertos latinismos, algunos como *parricidio* son “ya familiares a nuestra lengua española”, otros términos como *pretore*s y *cónsules* son asociados por el traductor con las figuras de los corregidores y alguaciles respectivamente. A partir de esta edición, la traslación de Sueyro irá siempre acompañada de esta versión de Laguna de las *Catilinarias* de Cicerón. Esta novedad en las versiones españolas no supone una innovación en su transmisión latina, ya que desde la primera mitad del siglo XVI se imprimían en latín de forma conjunta la obra de Salustio y las *Catilinarias* de Cicerón (Carrera de la Red, 2007: 88).

Pasó más de un siglo hasta que se publicara nuevamente una edición de la versión salustiana de Sueyro; lo hace otra vez en Madrid, en 1786, en el taller de Manuel González. Llama la atención precisamente la fecha, ya que catorce años antes, en 1772, el infante Gabriel de Borbón publicó en la Imprenta Real una nueva traducción española de Salustio. La circulación dieciochesca de una nueva traducción muestra, de forma implícita, el rechazo al trabajo traductor precedente por parte del infante, que decide elaborar y difundir una nueva versión en español más acorde a los nuevos tiempos. Por ello, llama la atención que catorce años después se reedite la traslación de Sueyro. Probablemente, el hecho se deba a que las ediciones responden a diferentes fines. La prínceps de Borbón de 1772 es una joya editorial impresa en papel de alta calidad y que consta de grabados exclusivos elaborados para la propia edición (López-Vidriero, 1996; Olaechea, 1997). Sin duda, era una obra a la que solo podía acceder un público selecto. La edición de Sueyro de 1786 iba dirigida, gracias a

lo que se puede deducir por su materialidad, a un público amplio deseoso de acercarse al pensamiento salustiano. Esta edición de 1786, al igual que la última conocida, la de 1632, consta de las *Quatro Oraciones de Cicerón contra Catilina* versionadas por Andrés Laguna. Como novedad, esta edición recoge un prólogo del editor en el que se alaba la figura de Salustio (“quan justamente le señaló su siglo el primer lugar entre los Historiadores Romanos”, p. 1) y se mencionan algunos datos biográficos de los dos traductores. Sobre Sueyro se destaca su “exquisita erudición, versado en las antigüedades, tanto sagradas como profanas, y en diversas lenguas y ciencias, con particularidad en la Historia y Matemáticas” (pp. 1-2). También se alude a sus orígenes “ilustres hispano-portugueses” (p. 2) y a que “estuvo empleado en nuestro palacio” (p. 2). Concretamente, sobre la recepción de las obras escritas y traducidas, “con elegancia y propiedad” (p. 2), por Sueyro se afirma que “fueron bien recibidas de sus contemporáneos, y se mantienen siempre en buen concepto en la república literaria” (p. 2). El propio editor alude a que esta obra se trata de una reimpresión (p. 3), aunque no menciona en ningún momento la edición de 1632<sup>20</sup>. Sin embargo, sí cita la versión dieciochesca del infante Borbón, a la que se refiere como “traducción moderna”.

Tras la nota del editor, el libro continúa con el mismo orden que las ediciones anteriores de 1615 y 1632; es decir, en primer lugar, se presenta *La vida de Cayo Salustio Crispo* elaborada por el propio Sueyro, seguida de *La guerra de Jugurta* (pp. 1-176) y, posteriormente, *La conjura de Catilina* (pp. 177-262). Antes de comenzar el *Jugurta*, aparece un grabado con los bustos de Salustio y Cicerón, elaborado por J. J. Fabregat. Tras las dos monografías salustianas, se registra una portadilla sencilla que anuncia la traducción de Andrés Laguna de las *Quatro elegantísimas y gravísimas oraciones de Marco Tulio Ciceron contra Catilina*, seguida de una innovación de esta edición: la inclusión de la epístola dedicatoria elaborada por el propio Andrés Laguna a su impresión de la *Catilinarias* de 1557 y dirigida *Al muy magnífico Señor, el Señor Francisco de Eraso, Secretario y del consejo de su Magestad* (pp. 265-270), a quien dirige su traducción. Posteriormente, empieza el *Argumento de las quatro oraciones* elaborado por el médico papal (pp. 271-274) y, seguidamente, las *Catilinarias* (pp. 275-386). El volumen se cierra con un escueto índice. En el plano textual no existen cambios sustanciales; solo se percibe que algunas de las notas de la traducción de Sueyro, sobre todo las de mayor extensión, que aparecían al margen en las ediciones de 1615 y 1632, en esta publicación de 1786 han pasado a posicionarse a pie de página. Esta edición fue reimpresa en

---

<sup>20</sup> Se registra una imprecisión en el prólogo, ya que se menciona que Sueyro fallece en 1639 (p. 3), cuando sabemos que muere diez años antes, en 1629.

varias ocasiones, entre ellas una de las más difundidas es la de 1796, publicada por la Imprenta Real, que se considera la tercera reimpresión de la obra.

### Las traducciones de Veleyo Patérculo

La traducción de Sueyro de las obras de Veleyo Patérculo se publicaron póstumamente, en 1630 en el taller de Juan Cnobbaert, en Amberes. No sabemos cuándo emprendió nuestro traductor esta labor, aunque, en la dedicatoria a Ambrosio Spínola, marqués de los Balbases, de su adaptación castellana del *Obsidio Bredana armis Philippi IIII* de Herman Hugo, impresa en 1627, existe una referencia importante y se mencionan diversos personajes de la antigüedad y su papel en la Historia. Son ejemplo de ello, Escipión (“alaben más (que todo lo merece) á Scipion sus Romano por los cercos de Numancia, y de Carthago”, h. 2) o Jugurta (del que se admira su “valor o artificios”, h. 2). En esta misma dedicatoria, fechada en el seis de mayo de 1627, se cita a Veleyo Patérculo y se destaca el retrato que hace el historiador de Julio César con respecto a su papel en la batalla de Alesia (Vázquez Preneón, 1992: 109-110). Esta cronología permite, al menos, mostrar el interés de nuestro traductor en la figura de Patérculo en los últimos años de su vida, a pesar de que este historiador no alcanzara nunca la inmensa fama de Tácito y Salustio<sup>21</sup>.

La traducción española de Veleyo Patérculo de Emanuel Sueyro constituye, según hemos indagado, la única versión elaborada durante la Edad Moderna. Esta vez Sueyro dedicó su traducción a don Lorenzo Ramírez de Prado, miembro del Consejo de Indias y embajador en Francia. La dedicatoria, escrita en fecha próxima a su muerte, el 26 de octubre de 1629, explica que el libro ve la luz en agradecimiento a Ramírez de Prado por su ayuda y por haber “sido el primero que desde Madrid me honró con sus cartas, y ofreció su favor, y amistad”. En comparación con las otras dedicatorias, se aprecia, en estas líneas, un Sueyro derrotado que ha padecido los desencuentros con la corte madrileña. La percepción es más patente cuando se coteja la lectura del texto con los datos que conocemos de sus últimos años.

Tras la dedicatoria, se recoge la tradicional nota biográfica sobre el historiador latino, aunque esta vez con una novedad: el texto no ha sido

---

<sup>21</sup> Pese a ello, otros traductores, que podemos vincular en la misma órbita, utilizan los escritos de Veleyo Patérculo como modelos para su traducción. Este es el caso del infante Gabriel de Borbón en su traducción de Salustio impresa en 1772, en cuyo prólogo menciona que, para traducir a Salustio, “[d]onde he visto que hay dificultad en el texto, he procurado aclararla y, si me ha sido posible, con el mismo Salustio, que seguramente es su mejor intérprete; cuando no, con sus coetáneos César, Cicerón, Nepote, o con los que más se acercaron a su tiempo: Livio, Valerio Máximo, Patérculo, Asconio, Plinio el Mayor, Tácito, Floro, Suetonio y otros”.

preparado por el propio Sueyro, sino por el humanista flamenco Justo Lipsio (1547-1606), gran conocedor de la vida de Veleyo Patérculo (Antón, 2005)<sup>22</sup>. Después comienza la *Historia romana de Caio Veleyo Patérculo al cónsul Marco Vinicio*. La intertextualidad entre la traducción de Sueyro y los estudios de Lipsio va más allá de este apunte biográfico; en la propia adaptación castellana, nuestro traductor incluye algunas anotaciones que Lipsio realizó sobre la obra de Patérculo y los incorpora como glosa al margen a modo de información adicional<sup>23</sup>. Cada uno de los dos libros de la *Historia romana* comienza en el recto del folio y, bajo el título, se reitera que fue traducido por *Emanuel Sueyro, caballero de la Orden de Christo*. El volumen se cierra con un índice de nombres propios.

Hasta 1787 no se produce una nueva edición de la traducción de Veleyo Patérculo de Sueyro. Durante siglo y medio, no circuló ninguna otra versión castellana de las obras de este historiador, aunque sí continuaron difundándose en latín (por ejemplo, la edición realizada por Antoine Thysius e impresa en el taller de Francisci Hackii, en Leiden, en 1653). Esta nueva edición de 1787 se imprime en Madrid en el taller de Antonio Espinosa. En la portada se recoge que la obra ha sido traducida por “el célebre hispano-portugués don Manuel Sueyro, señor de Voorde, Caballero del Hábito de Cristo”. Destaca, en un lugar prominente, esta alusión a sus orígenes lusos, aspecto que también había sido mencionado en ediciones anteriores, por ejemplo, en el prólogo del editor de la traducción de Salustio de 1786, pero sin ocupar un papel central. El editor de 1787 elabora un prólogo donde resalta, en primer lugar, el papel de Veleyo Patérculo en la nómina de historiadores latinos y referencia la impresión de la traducción de Salustio un año antes en la que se mencionaba con honores la labor de Sueyro (“cuyo distinguido merito en el servicio de la patria y en la literatura se habló en el Prólogo de la edición que se hizo de Salustio y se reimprimió el año pasado”, p. 7). Parece así que las versiones de Sueyro de Salustio y Veleyo Patérculo, en apenas un par de años, resurgen en el panorama

---

<sup>22</sup> La figura del humanista flamenco Justo Lipsio es interesante en todo este entramado traductor; por ejemplo, los hermanos Argensola se aproximan a los escritos de Tácito a través de los estudios de Lipsio (Conde, 2019: 275).

<sup>23</sup> Ejemplo de ello es la primera nota que alude al inicio del libro primero y dice lo siguiente: “Falta este nombre en el original; Lipsio le puso entre sus notas”. A lo largo de toda la traducción encontramos ejemplos diversos, como ocurre en la página 50: “Conforme al parecer de Lipsio, que puso en sus comentarios diez y ocho mil numos o sestercios de los menores, que valen la dicha suma”; finalmente Sueyro recoge la cifra de cuatro mil quinientos reales. Las notas son un espacio para el comentario y ello le permite a nuestro traductor ofrecer sus conocimientos sobre la Historia y mostrar intertextualidades. Así sucede, por ejemplo, en la página 165, donde tras el nombre de Flaminia menciona: “Véase à Tácito en el primero de los Anales y las notas de Lipsio n.78 pues aun en vida permitió Augusto César...”.

cultural español por demanda de diversos círculos humanistas, como afirma el editor (p. 7):

Condescendiendo con el deseo de varios Literatos que, conociendo semejantes obras, sienten se hayan hecho tan raras y que la nación carezca de su utilidad, se ha determinado el Editor á hacer la reimpresión de ésta.

También se advierte en el prólogo que, con la finalidad de dar continuidad a la obra de Sueyro, la traducción de Veleyo Patérculo se va a publicar en el mismo formato que su Salustio. De este modo, se constata el interés por crear una unidad entre ambas traducciones; se conserva las versiones a nivel formal y de contenido, se mantiene el texto y sus paratextos (véase la aparición del apunte biográfico de Justo Lipsio, *Nombres, linage, vida y escritos de Cayo Veleyo Patérculo* y la *Tabla de nombres al final*, que ya aparecían en la edición de 1630). Con el fin de mantener las similitudes con la edición de Salustio de 1786, se añade un retrato calcográfico de Patérculo antes de comenzar la obra.

## CONCLUSIONES

La figura de Emanuel Sueyro carecía de estudios que profundizasen en su labor cultural y traductora. Su faceta política en Flandes ha sido ampliamente investigada (Echeverría, 1984, 1998), pero la difusión de sus obras y las relaciones mantenidas con las personalidades del círculo intelectual y literario del siglo XVII no habían sido exploradas. Por ello, se planteó como objetivo de este trabajo conocer mejor la labor de Sueyro a través de la información contenida en los paratextos de sus propias obras y de las referencias dirigidas a su trabajo traductor en otras fuentes. Ello nos ha permitido mostrar la amistad que mantenía con Lope de Vega, que le dedica un soneto laudatorio, hasta ahora inédito y sin estudiar, en los *Anales de Flandes*. También se ha constatado el papel de nuestro traductor en la sociedad cultural y política del seiscientos a través de las dedicatorias y referencias en prólogos durante el siglo posterior. Además, teniendo en cuenta su figura y sus producciones escritas, hemos podido resaltar la importancia concedida en el siglo XVII a los testimonios de la antigüedad para interpretar la historia y, a su vez, el presente político. La reedición de sus traducciones muestra no solo el éxito de Tácito, Salustio y Veleyo Patérculo en la modernidad hispánica, sino el reconocimiento a la labor traductora de Sueyro más de un siglo y medio después.



## Bibliografía

- Antón Martínez, Beatriz, “La Historiografía: el Siglo de Tácito”, en *Antiquae lectiones: el legado clásico desde la antigüedad hasta la Revolución Francesa*, Juan Signes Codoñer et al. (eds.), Madrid, Cátedra, 2005, pp. 419-425.
- Álvarez Cifuentes, Pedro, “El episodio de los Doce de Inglaterra en la literatura barroca ibérica: textos e intertextos”, *Atalanta: Revista de las Letras Barrocas*, 4. 2, (2016), pp. 25-59.
- Álvarez Francés, Leonor, “Fascinación por el Madritsche Apoll: Lope de Vega en la Ámsterdam del Siglo de Oro”, *Arte Nuevo: Revista de Estudios Áureos*, 1, (2014), pp. 1-15.
- Avenoz, Gemma, “Traducciones, público y mecenazgo en la Castilla del siglo XV”, *Romania*, 128, (2010), pp. 452-500.
- Barbosa Machado, Diogo, *Bibliotheca lusitana historica, critica, e chronologica*, tomo III, Lisboa, Oficina Francisco Luiz Ameno, 1752.
- Boadas Cabarrocas, Sònia y Pedro Conde Parrado, “La erudición jurídica en Lope de Vega: el De methodo de Matteo Gribaldi”, *E-Spania: Revue Électronique d'Études Hispaniques Médiévales*, 38, (2021).
- Borrego, Esther, “Inocente y calumniada: Lucinda perseguida y otras damas lopescas”, en *La mujer, protagonista del teatro español del Siglo de Oro: XLIII Jornadas de teatro clásico Almagro*, Rafael González Cañal y Almudena García González (eds.), Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2021, pp. 35-65.
- Carrera de la Red, Avelina, “Introducción”, a su edición de Salustio, *La conjuración de Catilina. Guerra de Jugurta*, Madrid, Akal, 2001, pp. 18-72.
- Carrera de Red, Avelina, “Cultura clásica y educación para la humanidad en una edición renacentista de Salustio”, *Estudios Clásicos*, 49.132, (2007), pp. 87-106.
- Cascón Dorado, Antonio, “Salustio y su ironía”, *Revista de Estudios Latinos: RELat*, 10, (2010), pp. 63-82.
- Conde, Juan Luis, “Tacitismo e imperialismo en el Siglo de Oro: la 'Vida de agrícola' en la 'Conquista de las islas Malucas', de Bartolomé Leonardo de Argensola”, *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios Latinos*, 39. 2, (2019), pp. 273-289.
- Echeverría Bacigalupe, Miguel Ángel, *La diplomacia secreta en Flandes*, Leioa, Universidad del País Vasco, 1984.

- Echeverría Bacigalupe, Miguel Ángel, *Flandes y la monarquía hispánica: 1500-1713*, Madrid, Sílex, 1998.
- Fernández Álvarez, María, “La importancia de los elementos paratextuales en la práctica traductológica: un ejemplo a través de las traducciones de Salustio”, en *Del pergamino a la cinta de ocho milímetros: estudios de historiografía e historia de la lengua española*, María Heredia Mantis *et al.* (eds.), Huelva, Editorial Universidad de Huelva, 2021, pp. 37-50.
- Fernández Álvarez, María, *Salustio en castellano: de los manuscritos bajomedievales a la imprenta. Edición y estudio lingüístico*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2023.
- Fernández López, María Concepción, “Apuleyo, Tácito y Salustio”, *Emérita: Revista de Lingüística y Filología Clásica*, 54. 2, (1986), pp. 323-325.
- González Manjarrés, Miguel Ángel, “De nuevo Andrés Laguna en castellano: la traducción de las Catilinas de Cicerón”, *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, 28, (2014), pp. 324-354.
- Isasi, Carmen, “Traducción y retórica: notas para la historia de la traducción en España en el siglo XVII”, *Livius*, 10, (1997), pp. 77-89.
- López-Vidriero Abello, María Luisa, “Traducción y tramoya: el 'Salustio' de don Gabriel de Castilla”, *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, 129, (1996), pp. 40-53.
- Martos Fernández, Juan, “Introducción” a su edición *Obras. Gayo Salustio Crispo*, Madrid, Cátedra, 2018, pp. 9-44.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, *Biblioteca de Traductores Españoles, vol. IV*, Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1952-1953.
- Olaechea Labayen, Juan Bautista, “El infante Don Gabriel y el Impresor Ibarra en la obra cumbre de Salustio”, *Arbor*, 616, (1997), pp. 99-130.
- Ruiz Casanova, José Francisco, *Ensayo de una historia de la traducción en España*, Madrid, Cátedra, 2018.
- Sanmartín Boncompte, Francisco, *Tácito en España*, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1951.
- Santos Yanguas, Narciso Vicente, “Estilo literario y significado histórico de Salustio”, *Memorias de Historia Antigua*, 21-22, (2001), pp. 31-49.
- Usunáriz Garayoa, Jesús María, “¿Cómo atajar una rebelión? Tácito y su influencia en los autores españoles del siglo XVII”, *Hipogrifo: Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro*, 6. 2, (2018), pp. 795-812.
- Vázquez Préneron, Isabel, “La caracterización de César, Augusto y Tiberio en la Historia Romana de Veleyo Patérculo”, *Myrtia: Revista de Filología Clásica*, 7, (1992), pp. 103-118.